

BOLSKAN-OSCA, CIUDAD IBERORROMANA

Bolskan ibérica, Osca romana, Quinto Sertorio, monumentalidad, urbanismo, ceca.

M. Nieves Juste Arruga

A Osca, l'arqueologia urbana ha descobert la Bolskan/Osca iberorromana, coneguda per la seva numismàtica i per la seva vinculació amb Sertorius, pel volts del 1er segle a.C. Les noves restes arqueològiques, han permès documentar una ciutat en plena romanització, amb un domini urbanístic romano-repúblicà, conjuntament amb d'altres aspectes culturals ibèrics.

Bolskan ibérica, Osca romana, Quinto Sertorius, monumentalitat, urbanisme, seca.

À Huesca, l'archéologie urbaine a mis au jour Bolskan/Osca, ville ibero-romaine, connue pour sa numismatique et son lien avec Sertorius, autour du 1er siècle av. J.C. Les nouveaux restes archéologiques, nous révèlent une ville en pleine romanisation, avec une maîtrise urbanistique romano-républicaine se mêlant à d'autres aspects culturels ibériques.

Bolskan ibérique, Osca romaine, Quintus Sertorius, monumentalité, urbanisme, hôtel de la Monnaie.

In Huesca, the urban archaeology is discovering the Iberian-Roman Bolskan/Osca, known by its numismatic and with its link to Sertorio, around the first century B.C. The new archaeological remains of this period are allowing us to discover a city in full romanization, with Roman Republic urbanism domain together with other cultural iberian aspects.

Bolskan iberian, roman Osca, Quinto Sertorio, monument, urbanism, Royal Mint.

87

INTRODUCCIÓN

Huesca, capital de la provincia más septentrional de Aragón, contiene bajo su casco urbano actual los restos de la antigua Osca romana y Bolskan iberorromana.

Las excavaciones arqueológicas sistemáticas realizadas entre 1984 y 1999 han permitido obtener datos científicos contrastados para conocer la ciudad en la antigüedad. Entre las novedades aportadas es relevante la identificación clara y diferenciada de la fase iberorromana de la ciudad.

En este artículo, pretendo la aproximación a la ciudad de aquella época, partiendo de los restos e informaciones arqueológicas disponibles, teniendo en cuenta que nuevos datos puedan matizar estas apreciaciones. Entre éstos hay los derivados del estudio completo de los materiales de las excavaciones, que a menudo se han supeditado a las intervenciones de campo.

LA CIUDAD Y EL MEDIO FÍSICO

SITUACIÓN GEOGRÁFICA DEL ENCLAVE

La ciudad de Huesca se asienta sobre un cerro testigo en el margen derecho del río Isuela, en el amplio valle de fondo plano de la Hoya de Huesca, excavada en el somontano pirenaico. Está situada en las coordenadas 42°08'26" latitud norte y 3°16'44" longitud este, a una cota de 488 m s.n.m. (cumbre del cerro).

El piedemonte pirenaico, denominado en Aragón somontano, corresponde a la zona de transición entre las Sierras Exteriores Pirenaicas y la Depresión del Ebro. Está modelado sobre los materiales detríticos miocenos de borde de cuenca, en el contacto de las series plegadas mesozoicas meridionales de las Sierras Exteriores. Dibuja una franja de suaves elevaciones, no superiores a 800 m, orientada de E a W, que ha sido compartimentada por la erosión fluvial en amplias depresiones denominadas hoyas.

Constituye el somontano un corredor natural que articula, en el nordeste peninsular, las comunicaciones del eje este-oeste (Mediterráneo, Cántabro) y norte-sur (Pirineo, Valle del Ebro), y ha ejercido una función geoestratégica histórica. De esta posición se ha beneficiado históricamente la ciudad de Huesca, y por ello no es extraño que la *Oscá* romana constituyese un punto de intersección entre los principales itinerarios que conectaron estos sectores.

La Hoya de Huesca configura un amplio valle de fondo plano excavado por los ríos Isuela y Flumen, afluentes del Cinca. Por el oeste, norte y este los residuos de las Sierras del piedemonte, entre 800 y 400 m (Canteras de Almudévar, de Fornillos...) la separan de las depresiones de Almudévar, de la Sierras Exteriores de Gratal y Guara y de la Hoya de Barbastro. Mientras, al sur, sin solución de continuidad, contacta con la llanura de los Monegros, tan sólo interrumpida por la Sierra de Alcubierre. El interior es una inmensa llanura excavada a su vez por los barrancos, con algunos relieves alopados de suaves desniveles, y cerros testigos aislados que motean la depresión.

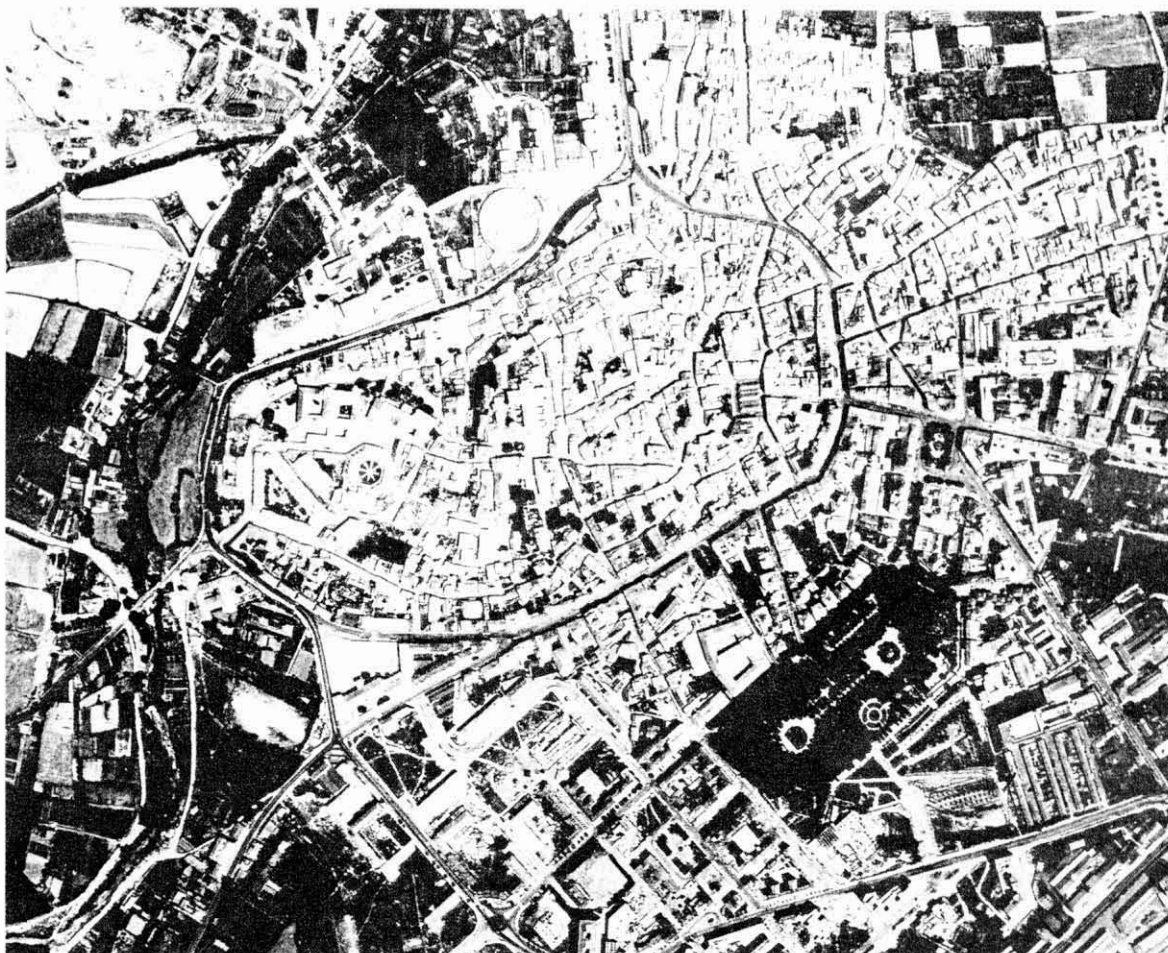
Huesca se enmarca en un área de clima mediterráneo continentalizado, con un índice pluviométrico que alcanzado los 551 mm anuales. Su vegetación climática es el carrascal mesomediterráneo, y el terreno resulta apropiado para cultivos cerealistas, vid, olivo y almendro.

TOPOGRAFÍA DEL ASENTAMIENTO

Las características del relieve sobre el que se asienta han caracterizado su expansión urbana, modelada por las ocupaciones históricas que, en particular la medieval, han dejado su impronta visual en el conjunto urbano (Fig. 1).

Este enclave natural corresponde a un cerro testigo de morfología alargada orientado de noroeste a sureste, con una planicie ovalada en la cumbre, donde se ha instalado el centro histórico (plaza de la catedral, ayuntamiento, seminario, etc.). Las laderas descienden en un primer tramo de acusado desnivel generalizado que, en el sector suroeste, continúa con suave pendiente hasta conectar con el llano. El sector oriental presenta el frente más abrupto, con afloramiento

Figura 1. Huesca. Foto aérea. Situación del casco antiguo en el centro.



tos rocosos de arenisca, a modo de escarpe, que convierten esta zona al pie del río Isuela en la más inaccesible.

Junto al carácter estratégico interregional, otros recursos lo convierten en un buen enclave: control visual de toda la Hoya y sus accesos, disposición de tierras fértiles de cultivo en la vega del Isuela y el llano, posibilidades de defensa y expansión urbana, etc.

De cómo la población se ha asentado en este cerro y ha configurado el espacio urbano en la antigüedad, podemos reflejar las transformaciones producidas en el medievo que han determinado la fisonomía actual de la ciudad, bajo la que se esconden otras ordenaciones de la primitiva población (Fig. 1).

Bordeando el frente rocoso nororiental y toda la base del cerro, los árabes levantaron en el s. VIII la muralla, que delimitó con contundencia la *madina* islámica intramuros de los arrabales que se crearon a sus pies. Esta muralla, mantenida en la edad medieval y moderna, conserva actualmente visibles extensos lienzos en el norte y este (Ronda de Montearagón). También se mantiene en gran parte del trazado sirviendo de apoyo a los edificios que se construyeron adosados al muro cuando éste no tuvo objeto como elemento defensivo, dando lugar al espacio de Los Cosos. Su presencia imprime hoy personalidad a la trama urbana, a su urbanismo y fisonomía, ya que se reconoce diferenciado el espacio amurallado como núcleo del casco histórico de la ciudad que se expande al pie del cerro.

La adecuación de la edificación al relieve debió obligar pronto a la realización de aterrazamientos que facilitarían su urbanización. En líneas generales se adaptan a las curvas de nivel, y trascienden en la trama urbana actual del casco antiguo en un aspecto de calles concéntricas. En algún punto, aunque evidentemente no se puede generalizar, las alineaciones de la ciudad ibero-romana se corresponden con esta configuración.

LAS FUENTES HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICAS PARA EL CONOCIMIENTO DE LA CIUDAD IBERORROMANA

LAS FUENTES HISTÓRICAS

Las fuentes escritas relativas a la *Bolskan* ibérica y la *Osca* romana son escasas, imprecisas y en general aportan poco a las características conocidas de la ciudad. Los historiadores grecorromanos (Estrabón, Ptolomeo, Plinio, Plutarco, Veleyo, Floro, Cesar, Varrón) nos transmiten informaciones centradas con más intensidad en la etapa ibero-romana que en la imperial, y en aspectos como su identificación, posición respecto a la vía romana Ilerda-Caesaragusta, y la relación con Sertorio. De hecho, una vez desaparecido el general romano, *Osca* pasa al anonimato (Utrilla 1980).

Estrabón (III,4,10) y Ptolomeo (II,6,68) identifican *Bolskan* como ciudad de los ilergetes. Sobre su posición en la vía Ilerda-Caesaragusta, hace mención el Itinerario de Antonino. (It. Anto., 391,5 y 451,5). Varrón (Res Rust. 1) en su tratado de agricultura cita los silos excavados en el campo para almacenar trigo, y Tito Livio (34,10; 34,46) hace referencias al *argentum oscense*. Las menciones más extensas, aunque poco explícitas, tratan de los acontecimientos relacionados con las guerras sertorianas, la figura de Sertorio, su instalación en *Osca*, relación y actuación con las élites locales (Estrabón III, 4,10; Plutarco, Sertorio, 14, 25,). Tras la muerte de Sertorio, asesinado en Huesca (Plutarco, Sertorio, 26; Veleyo, 2, 30; Floro 2,10,) *Osca* será nombrada por el propio César (B.C. 60,1) al brindarle la ciudad su apoyo. Plinio (III, 24) alude a la situación jurídica de los oscenses.

Con posterioridad cabe citar algunas alusiones a partir del s. IV sobre la etapa visigoda (Utrilla 1980) y a los cronistas árabes, como al-Udri (Granja 1967, 507), que refieren la existencia del recinto amurallado a su llegada, que algunos investigadores identifican como sobreviviente de la *civitas* romana.

LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CIUDAD DE HUESCA

En 1984 Huesca incorpora la arqueología urbana como método de recuperación del patrimonio y estudio de la ciudad histórica.

Desde el s. XVII y hasta comienzos del XX eruditos y cronistas citan la aparición de restos arqueológicos romanos en la ciudad: una gárgola de fuente (Aynsa 1619, 431; Uztarroz 1644), una lápida romana (Aynsa 1619, 23) brazo de bronce (Cañardo 1908) todos ellos en el Museo de Huesca; el descubrimiento del sarcófago romano utilizado como sepulcro del rey Ramiro el Monje en la iglesia San Pedro (Aynsa 1619, 89) estudiado con posterioridad (Hernández/González 1981, 355-366), diferentes materiales (Aynsa 1619; Lastanosa 1645; Uztarroz 1644; Cañardo 1908; F, Ceán Bermúdez 1832; Soler y Arqués 1864). Todos estos datos permiten considerar la situación de la ciudad romana debajo de la actual.

Hasta los años 60, los investigadores locales efectúan más hallazgos y los relacionan con algunos aspectos de la ciudad (Del Arco 1921, 430-444; Balaguer 1955, 261-270; Durán), siendo significativo el hallazgo en 1931 de un tesorillo de 2.000 denarios ibéricos de *Bolskan* (Mateu y Llopis 1947-48). De todas estas etapas existen síntesis detalladas (Utrilla 1978, 283-300; Aguilera *et alii* 1987, 11-21).

Entre 1971 y 1985 se producen las primeras actuaciones científicas de recuperación vinculadas al Museo de Huesca: mosaico romano en el Colegio Universitario (Tarrats 1985, 141) mosaico del Avuntamiento (Tarrats

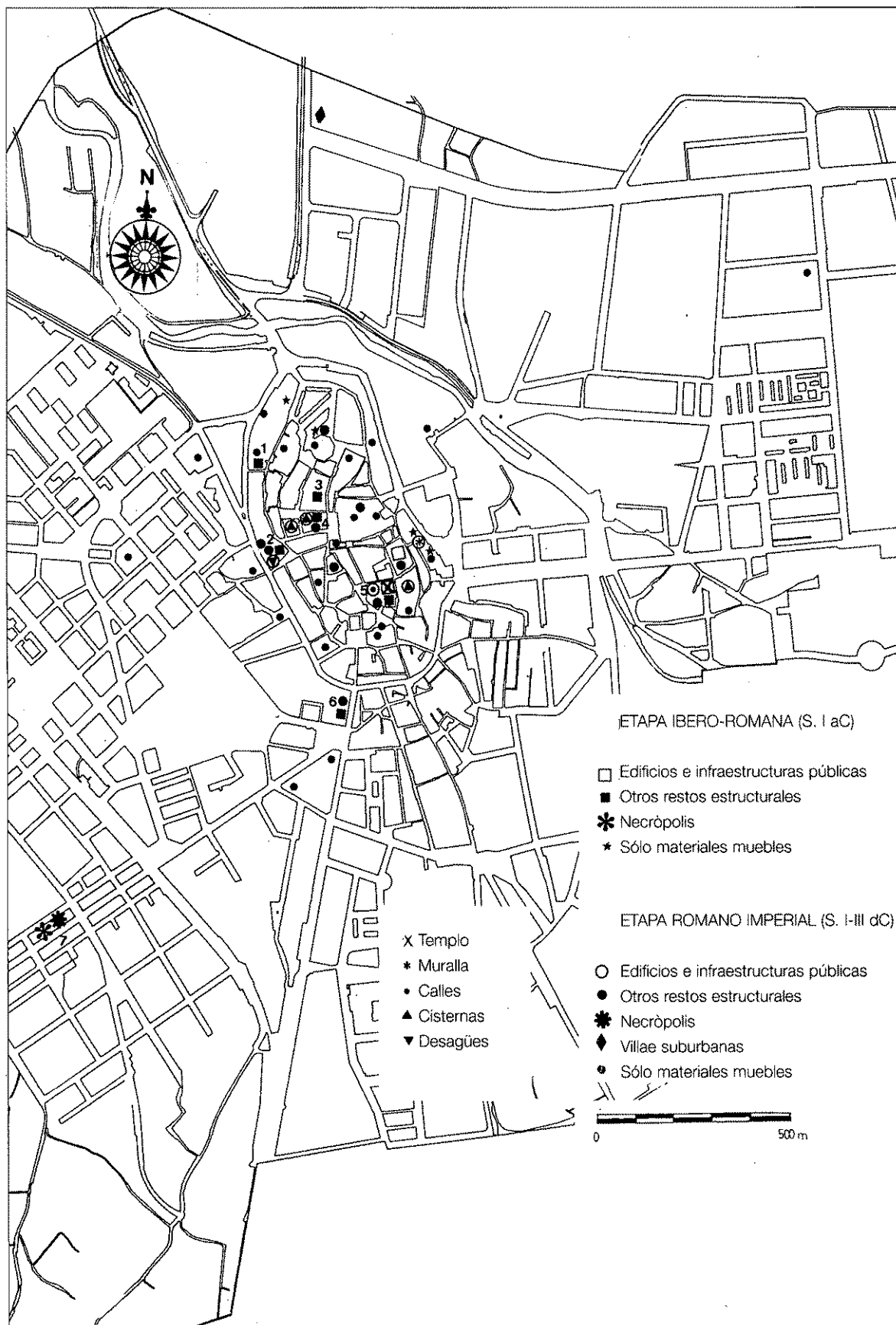


Figura 2. Huesca iberorromana y romano-imperial. Principales hallazgos iberorromanos: 1, Calle Costa/Sellán; 2, Plaza de Lizana; 3, C/ Sertorio; 4, C/ Santiago-Ayuntamiento; 5, Círculo Católico; 6, Diputación Provincial-Hacienda; 7, Avda. Martínez de Velasco.

1985,146), prospecciones en el entorno de la muralla (Baldellou 1985, 167-172). Se plantean las primeras hipótesis de consideración del contorno de la ciudad como inferior al recinto amurallado medieval, y el trazado viario (Aguarod/Mostalac 1980,180-183).

En 1984 se inician las excavaciones sistemáticas en la ciudad mediante un convenio de colaboración entre el Ayuntamiento de Huesca y el Gobierno de Aragón que permite actuar de urgencia en el casco antiguo en las renovaciones urbanísticas. Esta iniciativa ha sido aplicada con diferente grado de incidencia en estos años. Sus prescripciones de actuación se han centrado en el casco antiguo y sólo en casos de grandes hallazgos se ha intervenido extramuros de la ciudad.

Los resultados, además de recuperar importantes restos de la ciudad histórica en todas sus épocas (Juste, 1995a) permiten diferenciar tipológicamente la ciudad iberorromana de las restantes fases. Más de 50 actuaciones han proporcionado espectaculares hallazgos de la ciudad iberorromana y romano imperial (V.V.AA, 1985; Juste / Palacín 1984,123-140; Juste / Palacín 1989,181-216) (Fig. 2) con destacados resultados para la iberorromana en solares como Plaza de Lizana (Juste / Palacín 1991, 361-370), C/ Dña. Petronila (Palacín 1991, 313-315) C/ Santiago-Ayuntamiento (Juste / García 1992, 177-211), muralla (Juste 1991 a, 309-312) el excepcional del Círculo Católico con parte de una *ínsula* de la *Bolskan* iberorromana (Turmo 1992, 302-304; Juste 1994, 133-172).

A ellos hay que añadir los extraordinarios hallazgos fuera del casco antiguo de la necrópolis de la Avda. Martínez de Velasco con niveles de la edad del Hierro a romano imperiales (Juste/ Palacín 1987,192-191; Juste 1993 a, 30-37), y el conjunto de la Diputación Provincial (Aguilera *et alii* 1987).

De estos resultados nace una voluntad inicial de reconocer la actuación arqueológica dentro de las Normas de Planeamiento municipal en la revisión del Plan General de Ordenación Urbana (Juste 1993 b) que todavía no se ha culminado, aunque sí plasmado en los Planes Especiales recientemente aprobados (Casco Antiguo, y Círculo Católico).

Paralelamente, las investigaciones en el territorio -excavaciones en yacimientos romanos como Bajo Cuesta (Domínguez/Calvo 1987, 117-118), prospecciones arqueológicas (Rey/Turmo 1991, 427-429; Juste 1992, 319-321; Juste 1995b,187-222)- permiten conocer cada vez mejor el territorio relacionado con *Bolskan-Osca*.

LOS ANTECEDENTES PRERROMANOS: LA BOLSKAN IBÉRICA

Conocemos la existencia de la primitiva ciudad ibérica de *Bolskan* por las referencias de los historiadores grecorromanos y la numismática. Los primeros (Estrabón, III, 4,10; Ptolomeo II, 6,68) la identifican como ciu-

dad ilergete, pueblo prerromano que entre en el s. IV y III está plenamente asentado entre el Gállego y el Segre, y para el cual, ya en el s. III, están demostrados un urbanismo y organización sociopolítica desarrollados (Junyent 1997, 21-22). Athanagrun, Iltirda, *Bolskan* y la misma Celse a orillas del Ebro serán ilergetes. Los acontecimientos relacionados con Sertorio, ya en el s. I aC, seguirán citando a la ciudad indígena, y la activa ceca oscense, desde del s. II aC, acuña plata y bronce con el rótulo en ibérico de *Bolskan*.

Sin embargo las investigaciones arqueológicas no han proporcionado todavía, bajo la Huesca actual, restos de la indígena ciudad ilergete, antes del s. I. aC. En ese momento los signos de la romanización de *Bolskan* son patentes, con un conjunto urbano monumental, nítidamente diferenciado de la posterior fase romano imperial, que quizá podría haber enmascarado el primitivo *oppidum* ibérico.

Las informaciones más próximas al establecimiento ibérico las hallamos en la necrópolis tumular de la Avda. Martínez de Velasco, en las afueras de la ciudad. Refleja una utilización entre al menos los s. V aC, y el I dC con secuencia cultural de campos de urnas tardío, ibérico, iberorromano y romano imperial (Juste 1991b; Juste 1993 a) (Fig. 17). La ocupación ibérica está

Figura 3. Escultura ibérica. Necrópolis de la Avenida Martínez de Velasco.



asociada a grandes túmulos empedrados cuadrados y circulares que amortizan fragmentos escultóricos de gran tamaño, que probablemente era el caso de la escultura de cabeza masculina (Fig. 3). Esto revela por una parte la existencia de una sociedad aristocrática ibérica en el territorio y nos conecta, aunque todavía los datos de la necrópolis son insuficientes, con la evolución de la cultura ibérica y los procesos urbanos.

Bolskan emerge en un territorio poblado durante la prehistoria. Su territorio inmediato ofrece hallazgos neolíticos y una gran incidencia del poblamiento de la Edad del Bronce que ocupan las serretas que bordean la Hoya, con asentamientos en puntos particularmente estratégicos como Torre Lierta y la Pedrera (Juste 1990, 317-321; Juste 1993 b). El propio enclave de Huesca en un cerro en posición de control estratégico, con un área de fácil protección, zona para la expansión urbana, cerca del agua y tierras cultivables concuerda con los rasgos generales de ubicación analizados en los núcleos urbanos prerromanos del valle del Ebro. (Asensio 1995, 408-409).

En todo caso el origen de *Bolskan* comparte la problemática acerca de su origen, formación, reconocimiento y, en particular, su vinculación con la presencia romana (Burillo 1980; 1988; 1990; Fatas 1989; Beltrán Lloris 1990; Burillo 1997, 229-234; Asensio 1995) con la mayoría de las formas urbanas en el valle del Ebro.

LA BOLSKAN / OSCA IBERORROMANA. LA CIUDAD EN LA ETAPA ROMANO-REPUBLICANA

LA CIUDAD SERTORIANA EN EL CONTEXTO HISTÓRICO TERRITORIAL

La etapa de la ciudad que nos ocupa se inscribe ya bajo el dominio romano que entre finales del s. III y el I aC de Cristo ha conquistado el Valle del Ebro.

Este proceso enmarcado entre la conquista romana y el grado de resistencia de los indígenas se prolongará en el s. I aC cuando se trasladen a este territorio los conflictos civiles de la república romana, a la vez que se consolida el proceso de romanización.

Durante la primera etapa de la conquista (finales s. III y II) por su posición será lugar de tránsito de tropas, considerando algunos autores (Beltrán Lloris 1990a, 216) que tuvieron que instalarse campamentos no citados por las fuentes en el refuerzo entre la línea de dominio de Catón entre Iaca y Salduie.

En este contexto a finales del s. I aC, aparecerá (83 aC) Quinto Sertorio, llegado como gobernador a Hispania. Es proscrito por Sila y organiza la resistencia respecto a éste y los optimanes desde Hispania, provincia donde se dirimirán los conflictos políticos de la república romana. Sertorio busca el apoyo de los indígenas, siendo sus aliadas las principales ciudades ilergetes. Su instalación en Huesca, entre las ciudades de Ilerda y Calagurris, también sertorianas, sin duda vendrá determinada por su posición estratégica entre la Galia y la Celtiberia. Huesca será su capital y allí, según su biógrafo Plutarco, Veleyo o Floro, instaurará un orden romano, creando un senado a modo romano, e instruyendo en los saberes grecorromanos a los hijos de los notables que tendrá -según las fuentes- como rehenes, y terminará asesinando cuando se encuentre acorralado.

Se infiere que *Osca*, como la denominarán, se verá en este período catapultada como cabeza política de este territorio, acontecimiento que sin duda deberá repercutir en la propia ciudad. De su papel destacado en el valle del Ebro será un buen indicador la ingente cantidad monetaria que acuñó *Bolskan* y su dispersión por el Valle del Ebro, sur de Francia y otros puntos de la Península. El volumen de sus acuñaciones ha sido puesto en relación con la necesidad de ingentes sumas

Figura 4. Muro iberorromano sobre el que se sitúan el torreón y muralla islámica. Calle Costa-Sellán.



Figura 5. Lienzo murario. Calle Desengaño-Doña Petronila.



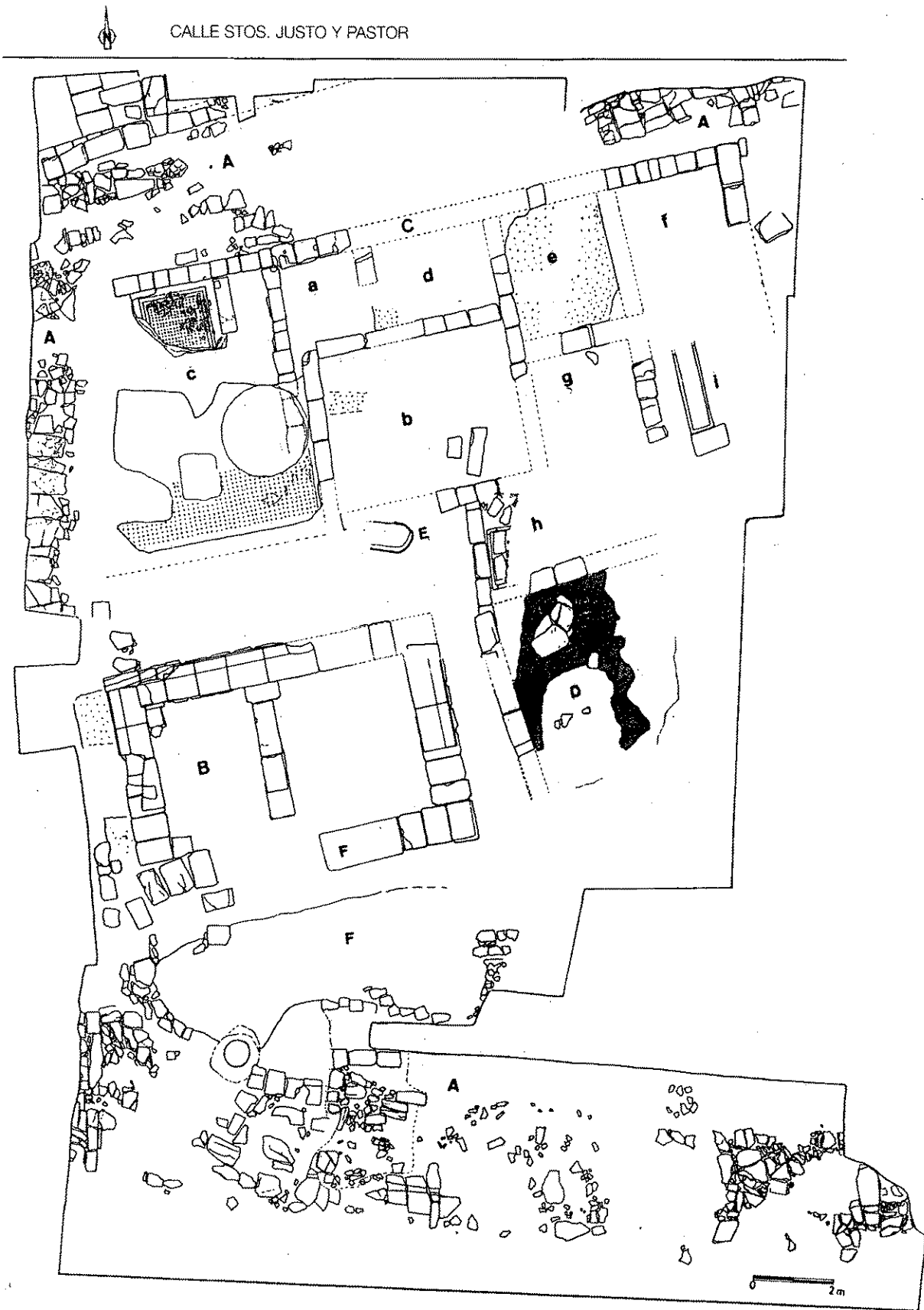


Figura 6. *Insula* iberorromana. A, Calles; B, Templo; C, Domus; D y E, ampliaciones romano-imperiales; F, cubetas excavadas. Solar del Círculo Católico.

para las tropas, y que supuso la acuñación del término "argenteum oscense", citado por Tito Livio como denominación del dinero hispano. Desconocemos el impacto que tuvo en la ciudad la desaparición de Sertorio, asesinado en la misma Osca. Sin embargo, pronto se convierte en ciudad cesariana, como narra el propio César, en la batalla de Ilerda, cuando los oscenses se ponen a su disposición (César B.C. I,60,1). Algunos autores consideran que consecuencia de esta apoyo pudo ser la concesión del estatus de municipio (Dominguez 1991, 29) efectuado ya en tiempos de Augusto. La fecha de adquisición de este rango se deduce a través de la numismática, entre el 38 aC y el 23 aC, entre la acuñación de los denarios Cneo Domitio Calvino con el nombre latino de la ciudad, conmemorativos de su victoria sobre los cerretanos, y los cuadrantes de Osca con la abreviatura MV Osca. (Dominguez 1991,29). A partir de Augusto la ciudad adoptará el nombre de *Vrbs Victrix Osca*, entrando en una romanización plena.

LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: DISTRIBUCIÓN Y CARACTERÍSTICAS GENERALES

Desde 1984, las intervenciones arqueológicas en la ciudad, a pesar de estar condicionadas por la dinámica urbanística, han permitido identificar parte del conjunto urbano de la *Bolskan* iberorromana bien diferenciada de la etapa romano-imperial, y de la cual podemos perfilar algunas características (V.V.AA, 1985; Juste/Palacín 1984, 123-140; Juste/Palacín 1989,181-216; Juste 1995). Junto a numerosos hallazgos desconectados entre sí, excavaciones en solares amplios han favorecido avances cualitativos (Fig. 2). Es el caso del solar del Círculo Católico (Juste 1994), última intervención de envergadura, que ha entregado parte de una *insula* compuesta por tres calles, un templo y una vivienda, o la necrópolis de la Avenida Martínez de Velasco. Los restos arquitectónicos se localizan, con diferente intensidad, en todo el ámbito urbano, tanto en el casco

antiguo intramuros que abarca el cerro, como en los espacios inmediatos al pie del cerro y en el llano.

Esta amplia localización nos plantea una cierta extensión urbana, aunque desconocemos el grado de urbanización en todo los tramos. Sobre el cerro, las construcciones se detectan en la cumbre y ladera alta (C/ Santiago-Ayuntamiento, C/ Sertorio) en la ladera media occidental y oriental (Plaza de Lizana, C/ Desengaño - Petronila), y en la ladera media-baja con el conjunto del Círculo Católico. Es significativa la aparición extramuros -en la C/ Costa-Sellán- de muros sobrepasando la muralla medieval y sobre los que ésta se asentó (Fig. 4). Al pie del cerro, en el inicio del llano, a uno 100 m en dirección a Zaragoza, se halló el asentamiento con niveles republicanos e imperiales de la Diputación Provincial / Hacienda, y en esta misma dirección a unos 700 m se encuentra la necrópolis de Martínez de Velasco. Hay que hacer constar que en el sector del pie del cerro donde no se han practicado excavaciones sistemáticas cada vez son más abundantes las noticias de restos, en particular romano-imperiales.

Debemos ubicar la ciudad iberorromana en la amplia secuencia estratigráfica de la ciudad de Huesca que, en lo que conocemos hasta ahora, ofrece: potentes niveles moderno-contemporáneos (XVI-XX); un desmantelamiento considerable de los estratos medievales (VIII-XV), algunos de los cuales, como los islámicos, (a excepción de la muralla) apenas se detectan; ausencia estratigráfica del periodo visigodo y tardorromano (s.VII-IV); niveles romano-imperiales de cierta entidad; niveles iberorromanos de potencia variable.

La ciudad iberorromana se sitúa en el nivel inferior de la ocupación urbana, y sobre sus niveles se superpone de forma generalizada el estrato romano imperial. Con respecto a la ciudad actual su posición es muy variada dependiendo de la evolución de cada espacio. La intensa remodelación urbana de Huesca en los s. XVI-XVII incidió notablemente en el subsuelo sobre la ciudad medieval, y en muchas ocasiones se asentó

94

Figura 7. *Insula*. Vista general desde el norte. Solar del Círculo Católico.



Figura 8. Calle Sur. Superposición de calzadas. Calzada inferior iberorromana con huellas de rodadas. Solar del Círculo Católico.





Figura 9. Templo. Vista desde el sureste. Al fondo a la izquierda, calzada de la calle Oeste. Solar del Círculo Católico.



Figura 10. Templo. Vista general desde el Oeste. Solar del Círculo Católico.

directamente sobre la romana e iberorromana. Así, es posible encontrar restos iberorromanos desde una cota de 0,50 m de la superficie.

En todo caso las construcciones republicanas se encuentran sólidamente cimentadas en el suelo natural, y sirvieron a menudo como basamento de construcciones imperiales e incluso modernas. Igualmente, sus sillares han sido ampliamente reutilizados.

Sus niveles coetáneos suelen manifestar escasa potencia (0,20 a 1 m), cuando lo más frecuente es disponer de una o dos hiladas del basamento de las edificaciones.

La tipología de los restos aparecidos, aunque la fragmentación dificulta conocer su funcionalidad, abarca desde edificios públicos a infraestructuras viarias, viviendas, sitios funerarios, materiales muebles, etc.

Se caracterizan por una gran calidad y monumentalidad. Está generalizado el uso del *opus quadratum*, con sillares bien escuadrados y ensamblados, utilizando engatillados, cuyo mejor exponente lo constituye el muro de paramento "isodomo" de la Calle Desengaño-Petronila (Palacín 1991) (Fig. 5). Los sillares tienden al gran formato y al módulo de 1 x 0,50 x 0,50m, con talla en espiga y en los mejores ejemplares con un ligero almohadillado al exterior.

Cronológicamente este estadio de la ciudad ha podido situarse en el s. I aC, concretando con más precisión algunos niveles como la ocupación de la Diputación Provincial en el primer tercio del s. I. aC (Aguilera *et alii* 1987, 58) y en la primera mitad del I aC el Círculo Católico (Juste 1994, 136).

INFRAESTRUCTURAS Y ESTRUCTURAS PÚBLICAS

El principal conjunto lo constituye la *insula* del Círculo Católico (Fig. 6 y 7) que, además de ofrecernos detalles sobre el urbanismo de la ciudad, aporta novedosos datos acerca de su evolución hasta etapa tardorromana

(Juste 1994, 133-177; 1997, 307-318; 1995). Sus restos corresponden al extremo occidental de un *insula*, de entre 21 y 19 m de ancho, de la que se aprecian 18 m de longitud, situada en la ladera baja sureste del cerro. Está limitada por tres calles y en su interior alberga un pequeño templo y una vivienda tipo *domus*. La *insula* se adapta con ciertas matizaciones, teniendo en cuenta el desnivel del terreno, a los ejes norte-sur, este-oeste, y responde a una configuración de tendencia reticular. Sus niveles fundacionales en las calles, templo y casa proporcionan materiales que permiten datar su construcción en la primera mitad del s. I aC. Estuvo en uso durante la etapa imperial, momento en que se aprecian importantes reparaciones en las calles y la ampliación de la *domus* que se aproxima al templo. Rebasado el siglo II se detectan las primeras muestras de degradación en el uso de la casa y el templo, y posteriormente de las calles, conectándonos por primera vez en el panorama arqueológico de la ciudad con el proceso del final del imperio.

Las calles

Conocemos únicamente las tres que limitan la *insula* del Círculo Católico, por el norte, oeste y sur (Juste 1994, 136-142) (Fig. 6 y 7). Responden a infraestructuras de gran calidad constructiva con la calzada enlosada en caliza, bien ensambladas las losas entre sí y sólidamente asentadas sobre un lecho de gravas. No se aprecian indicios de aceras. Estas vías se adaptan a la configuración del terreno en la ladera baja meridional con una acusada pendiente en sentido norte-sur y este-oeste. Se orientan, aunque no con precisión, dado la irregularidad del relieve, hacia los ejes norte-sur y este-oeste. En los tres casos presentan cierto desnivel que favorece a su vez la evacuación de aguas.

La calle Norte, con un tramo visible de 18 m, contaba con 3,25 m de anchura. Es la que presenta mayor pendiente y se introduce bajo la calle actual de los Stos. Justo y Pastor. Corresponde a un calle secundaria que

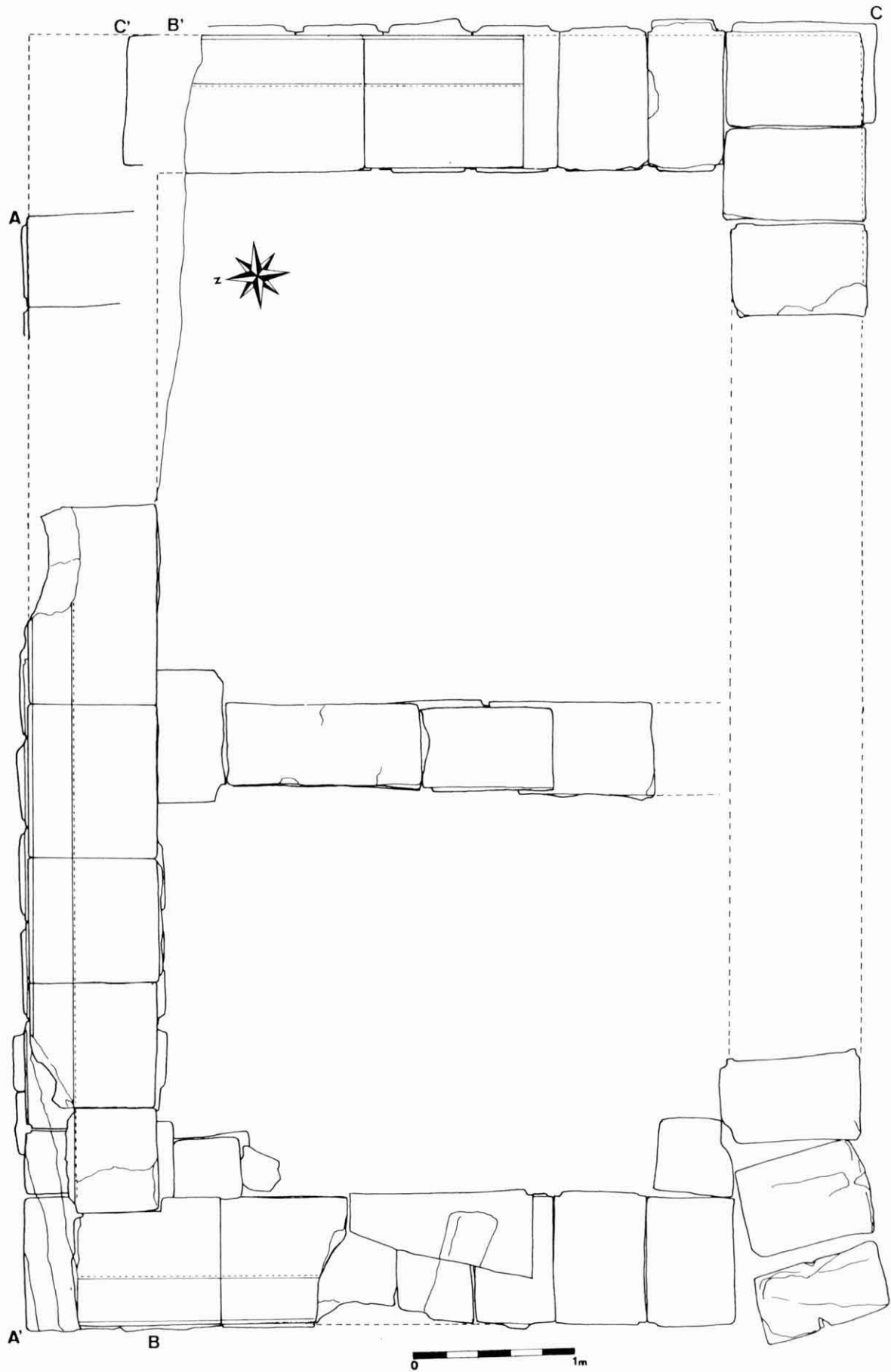


Figura 11. Templo. Planta general. Solar del Círculo Católico.

discurre entre la *domus* y otra vivienda que asoma parte del muro exterior bajo la calle Sts. Justo y Pastor.

Confluyente en sus extremos con las otras dos, la calle Oeste bordea el templo por el oeste. Se documenta un tramo de 10 m de longitud, aunque puede seguirse un trazado de 20 m, y es la calle que presenta un enlosado de mejor calidad, con losas regulares de hasta 1 m de longitud.

La calle Sur conserva un trazado de 21 m y una anchura de 4 m que en origen debió ser mayor. Discurre frente a la fachada sur del templo. Presenta un tramo con huellas de rodadas y fue objeto de una importante remodelación en la etapa romano-imperial (Fig. 8). Es la que manifiesta una mayor intensidad y prolongado uso, pudiendo tratarse de una vía de acceso a la ciudad. El trazado de estas vías expresa un deseo de regularización adaptado al relieve y al eje del cerro ligeramente en sentido NW-SE. De las tres, la oeste y la sur debieron ser las principales.

Es interesante destacar algunos aspectos acerca de posibles conexiones. La prolongación oriental de la Calle Sur conduce al entorno de la Calle Cañellas y el acceso de las vías romanas de comunicación orientales que se postulan para época romana (Magallón 1987, 72-99). La posibilidad de estar ante una vía de acceso es muy probable teniendo en cuenta el intenso uso documentado de esta calle y sus sucesivos acondiciona-

mientos. Por la topografía urbana este espacio meridional es de acceso más suave hacia la cumbre del cerro, tanto en sentido norte sur como este-oeste.

El trazado de la calle Oeste apunta en su orientación a la dirección del principal eje viario sur-norte medieval que atravesaba la ciudad, entrando en la muralla por la puerta meridional de la Alquibla, siguiendo por la Calle Ramiro el Monje, plaza de San Pedro y Alfonso de Aragón hasta la catedral y Plaza Universidad. Por este itinerario se quiso situar en los años 70 el *cardo maximo* (Aguarod/Mostalac 1970). En principio no estamos en condiciones de establecer tales asociaciones, dado el escaso tramo descubierto, aunque sí podemos apuntar similitudes en la orientación (circula al este de la C/ Alfonso de Aragón en sentido norte) y la pertenencia de la calle Oeste, por su cuidada construcción, calidad y regularidad, a una vía de al menos cierta importancia, que posteriores excavaciones quizá puedan adscribir a dicho eje urbano.

Los edificios públicos. El Templo

En la zona meridional de la *insula*, en la confluencia de las calles Oeste y Sur, junto a la *domus*, se encuentra la base de un edificio asociable a un pequeño templo (Fig. 6 y 7). La estructura, a pesar de haber sido objeto de diversas alteraciones, ofrece gran parte de su planta, dispuesta en sentido este-oeste, con una ligera desviación NE-SW (Juste 1997, 142-151).

Figura 12. Templo. Alzado de varios muros. Solar del Círculo Católico.

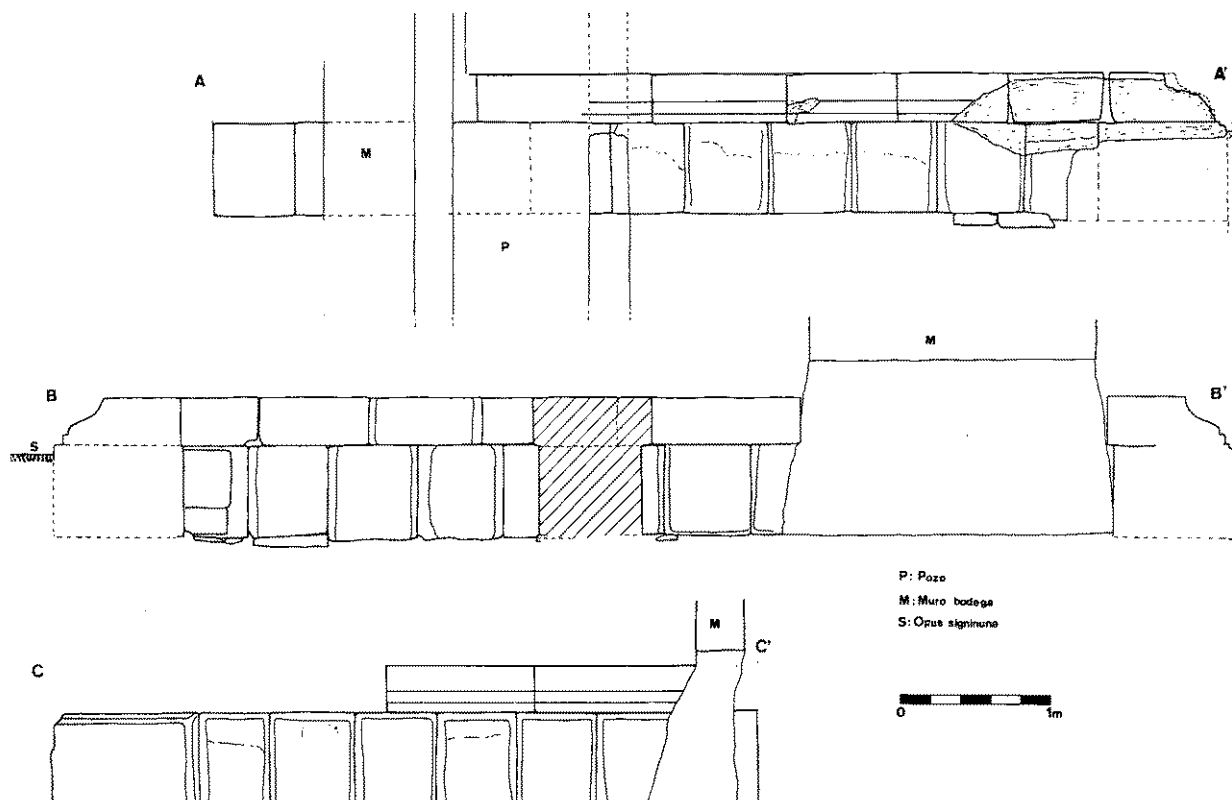




Figura 13. Casa de las Rosetas. En primer término, calle norte. Estancias: c, a, d y d.



Figura 14. Casa de las Rosetas. Estancia (c) Pavimento en *opus signinum*. Solar del Círculo Católico.

Corresponde a un edificio de gran calidad constructiva, de planta rectangular de 7,80 x 5,20 m, en relación proporcional de 1:1,5. Está subdividido en dos estancias y recorrido en su contorno por una moldura cóncavo-convexa que bordeaba en origen todo el perímetro (Fig. 9, 10 y 11).

Está construido en *opus quadratum*, con sillares de grandes proporciones (80/90 x 54 - 60 x 60-6 cm en la hilada inferior y 80/120 x 80 x 30 cm en la superior), unidos a hueso, con uso en algún caso del engatillado. Presentan cierto almohadillado irregular en ambas caras y labra en espiga. Todos se hallan bien escuadrados y ensamblados, con una delicada y perfecta factura en aquellos que estuvieron a la vista y soportan los elementos decorativos (Fig. 12). Mantiene como máximo dos hiladas, la superior decorada por una moldura cóncavo-convexa de perfecta ejecución.

Las características tipológicas, su planta, así como algunos aspectos derivados de su orientación, posición y cuidada ejecución, permiten identificarlo como el *podium* sobre el que se alzaría un pequeño y sencillo templo *in antis* ubicado en el cruce de dos calles (Fig. 12). Las dependencias interiores se asociarían al *pronaos* la menor, en el extremo occidental, y a la *cella* la mayor, en la zona este. El acceso se efectuaría por el lado occidental, desde la calle Oeste, mientras que en el ala sur existe un espacio entre él y la calle, que podría haber constituido una especie de plazoleta (Fig. 6).

Su morfología corresponde a la más sencilla entre los templos romanos de planta rectangular, ampliamente constatados en la arquitectura republicana romana de los s. II y I aC (Pensabene 1991, 20-24), siendo el paralelo más próximo, en cuanto a tipología general, dimensiones y cronología, el pequeño templo de Azaila (Cabré 1925), con el que podría compartir además su posición en la vía principal del poblado. La estratigrafía del interior del edificio ofrece el nivel fundacional con diferentes subniveles que entregan cerámica ibérica deco-

rada, campaniense A y B, cerámicas comunes y de almacén, y que en conjunto permiten situarlo de manera preliminar en la primera mitad del s. I aC (Fig. 19).

Otros edificios públicos

Con un edificio público todavía sin determinar podría relacionarse el extraordinario muro de *opus quadratum* de aparejo isodomo hallado en la C/ Desengaño-Petroñila (Juste/Palacín 1989, 184) (Fig. 5) situado a unos 200 m al norte del Círculo Católico. Se descubrieron 12 m de longitud que conservaban tres hiladas de altura. Sus sillares están trabajados con esmero y presentan talla en espiga y suave almohadillado exterior, con una metrología de 80/100 x 40 x 40 cm.

No se han podido identificar con contundencia otros edificios públicos, dada la fragmentación de los restos y la casi generalizada monumentalidad de sus cimentaciones.

LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA

Diferentes construcciones atribuibles a viviendas se han localizado en varios solares. A ellas se adscriben restos de sencillos pavimentos de *opus signinum* y *caementicium* en la calle Sertorio (Juste 1996) el muro bajo la muralla medieval de la Calle Costa-Sellán (Juste 1991 a, 307) (Fig. 4), la esquina de un edificio con sus sillares labrados con las iniciales *L.M* en la Plaza de Lizana (Juste/Palacín 1991, 363), o varios sillares en la calle Santiago-Ayuntamiento (Juste/García 1992, 188). En todos los casos se aprecian las técnicas constructivas romano-republicanas, sólidamente cimentadas en el suelo natural, utilizando aparejos en *opus quadratum*, uso de engatillados y sillares de modulación entorno a 1 x 0,50 x 50 o particiones de éste.

Es de nuevo la *insula* del Círculo Católico la que nos proporciona una casa casi completa, que hemos llamado la *Casa de las Rosetas* (Juste 1994, 151-158).

La Casa de las Rosetas

Esta casa ocupa la parte septentrional de la *insula* entre las calles Norte, Oeste, el templo y la Sur (Fig. 6,7). Ofrece gran parte de la planta de *domus*, cuya expansión estuvo condicionada por los límites de los elementos anteriores, provocando algunas irregularidades, y ostenta una disposición final en forma de "L". Se ha descubierto una extensión de 180 m² de la vivienda, que en los laterales este y sur había sido destruida.

Se han podido constatar tres fases de construcción identificadas por los niveles arqueológicos fundacionales, características constructivas diferenciadas, modulación de los sillares, clausura de muros por nuevos pavimentos, etc... Las dos primeras se practicaron en el s. I aC y la tercera en la etapa romano-imperial.

La construcción inicial se inscribe en un rectángulo de 12 x 7 m, dispuesto en sentido E-W siguiendo la calle Norte, con un área sin edificar entre la calle Oeste y el templo. De este recinto se mantiene el muro exterior norte y la esquina este; el muro oeste quedó sepultado bajo un pavimento. La segunda remodelación es la que definirá la estructuración básica de la casa iberorromana ampliándola hacia el oeste y sureste.

Tanto por su distribución, características como elementos corresponde a una casa romano-republicana,

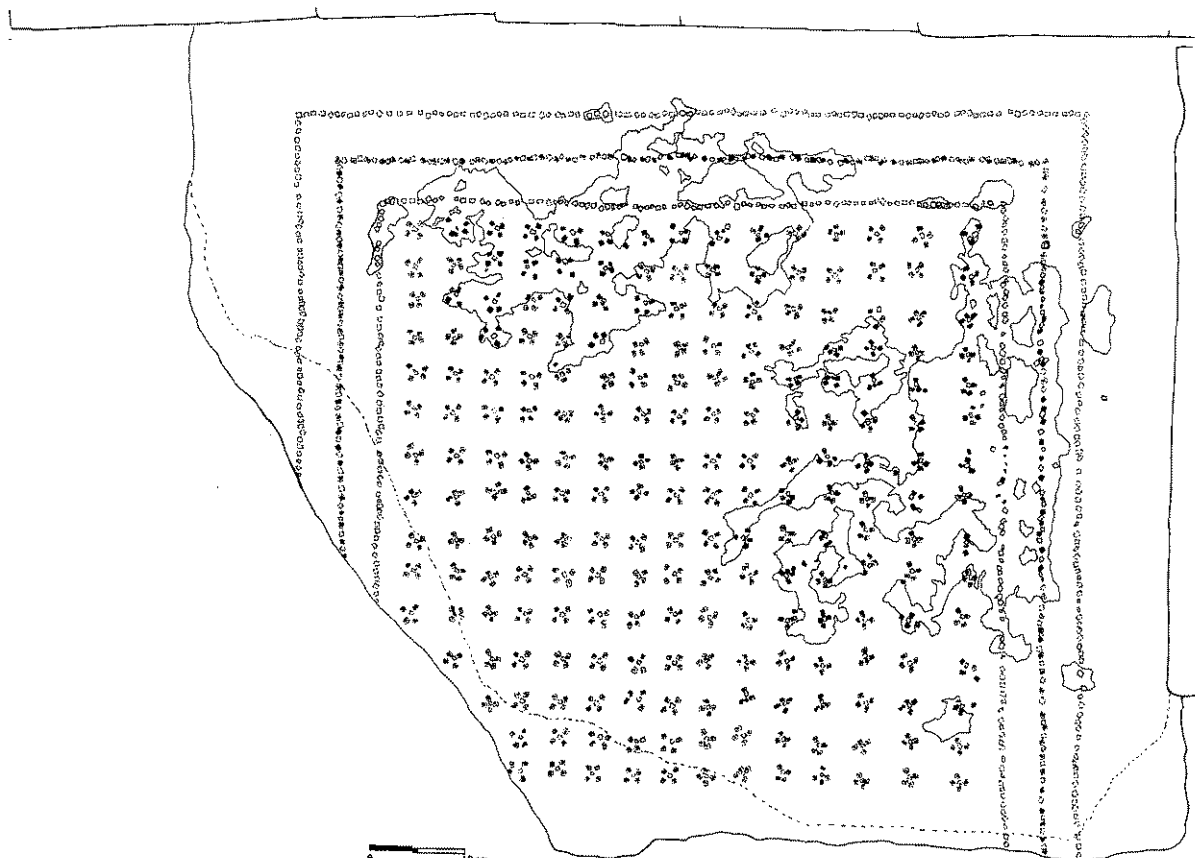
y cabe conectarla de forma genérica con otras conocidas en yacimientos de este ámbito cultural como Azaila (Beltrán M. 1991) o Botorrita (Beltrán A. 1991) donde se aprecia la peculiaridad en la aplicación de los modelos itálicos en el ámbito indígena en diversas topografías, mientras en otros asentamientos como La Caridad (Vicente, J. *et alii* 1991) se encuentran las viviendas exactamente regularizadas.

De forma general se observa un deseo de regularización y modulación de los espacios. Así, el edificio se inscribe en un rectángulo de 17,5 x 7 m, al que se le añade en la mitad sur otro módulo rectangular de 2,40 m, aproximadamente 1/3 de la anchura del anterior. El primer módulo está dividido en tres áreas transversales, aproximadamente iguales, subdivididas a su vez (Fig. 6): la oeste con una única estancia (c); la central con tres, una (b) abarcando los dos tercios inferiores y las dos superiores más desiguales (a, d); la oriental lo pudo estar en cuatro estancias (e, f, g, i) no del todo iguales, con una duplicando a las pequeñas.

En total se delimitan seis estancias, más dos superficies alargadas que no conservan subdivisiones y que podrían ampliar la nómina como máximo hasta diez.

Respecto a la funcionalidad de cada una de ellas, es posible reconocer con más claridad las estancias rela-

Figura 15. Casa de las Rosetas. Estancia (c) Pavimento en *opus signinum*. Calco y reconstrucción. Solar del Circulo Católico.



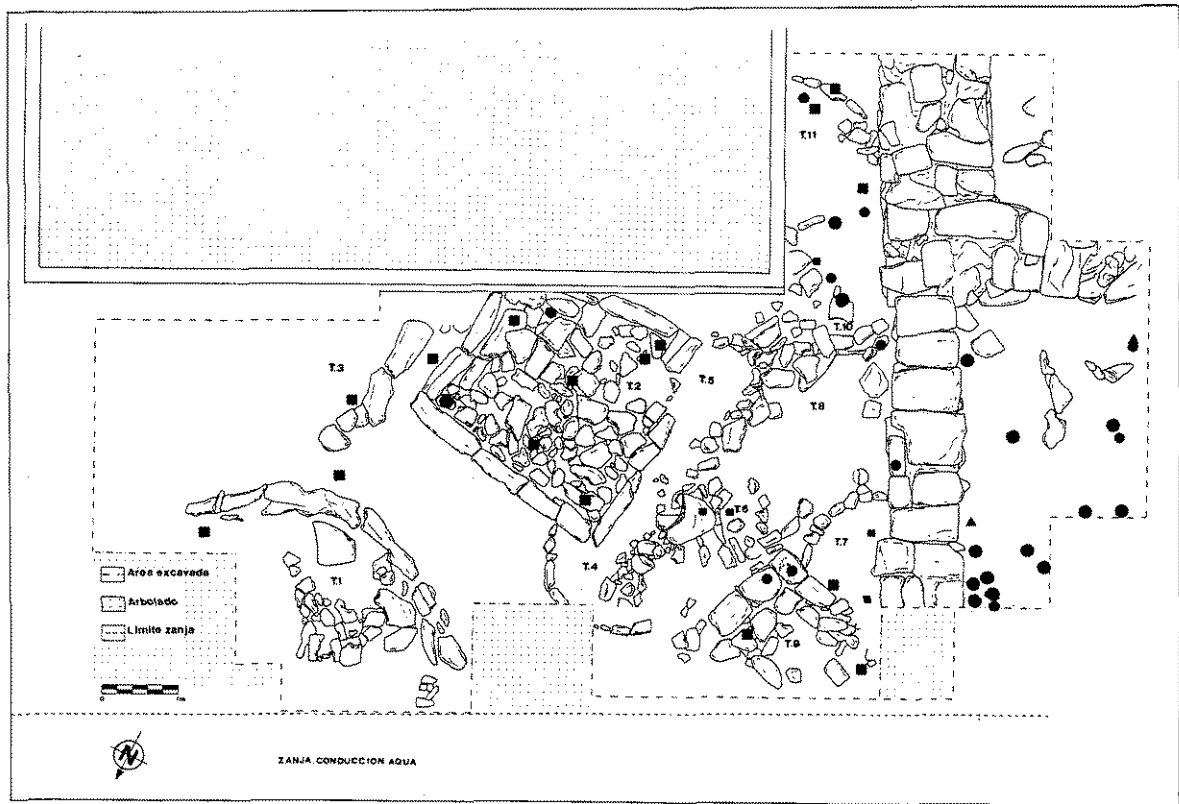


Figura 16. Necrópolis de la Avda. Martínez de Velasco. Plano general. 5 a 11, Túmulos E. Hierro; 1 a 3, Túmulos ibéricos; Urnas iberorromanas: ver símbolos.

■ Urna E. Hierro debajo de T. ibéricos ■ Ajuar cerámico E. Hierro ● Urna E. ibero-romana ● Ajuar cerámico E. ibero-romana ▲ Vaso romano-imperial

100

tivas a la vida social de la casa de las destinadas a un uso más íntimo y de las dependencias de almacenaje u otras actividades doméstico-artesanas.

Sin perjuicio de otros posibles accesos, se identifica el vestíbulo de entrada (a) en la calle Norte con las muescas de la puerta en el muro (Fig. 6 y 13). Éste conduce a la estancia mayor (c) de formato irregular, por su adaptación al espacio disponible entre las calles y el templo en la segunda remodelación. Cuenta con pavimento musivario de *opus signinum* decorado en blanco y negro, configurando orlas lineales y rosetas, que precisamente clausuró el muro oriental del recinto inicial (Fig. 14 y 15). Esta habitación, la más suntuosa, parece asimilarse a un uso de carácter social dentro de la casa, y podríamos identificarla como el *tablinum*. Frente al vestíbulo se halla un sala rectangular (b), segunda en extensión, que ocupa aproximadamente la zona central, y desde la que se puede acceder a la mayoría de las restantes, ejerciendo la función de distribidora del espacio, con atribuciones de atrio aunque no hallamos encontrado alguno de sus elementos característicos.

El resto de las habitaciones del sector norte y este obedecen a dos tipos. Uno definido por pequeñas estancias (d, e, f, g), algunas con pavimento de *signinum* per-

tenecientes quizá a departamentos auxiliares o *cubiculae* como la la "e", sin descartar alguna pequeña *taberna* abierta al exterior. Otro grupo corresponde a dos espacios alargados (h,i) que contiene depósitos rectangulares de piedra, relacionables con servicios de almacenaje o a actividades doméstico-artesanas. Desconocemos si esta casa pudo contar con *hortus*, u otras dependencias en el área ampliada después en la zona destruida.

En los niveles fundacionales de la casa (preparado de pavimentos y asiento de la casa, áreas en torno a los muros, depósitos clausurados como el de la estancia "h", etc.) y entorno próximo, se han localizado los materiales de esta época aunque muy fragmentados, compuestos por cerámicas de técnica ibérica, campanienses A y B, cerámicas de paredes finas y engobe rojo pompeyano, ánforas, etc.

En la etapa imperial la casa se amplió al sur-sureste con nuevas estancias que rodean el templo (D,E) y, como en aquél, se inicia su abandono a partir del s. II.

LAS OCUPACIONES SUBURBANAS

Como tal vamos a considerar el yacimiento del solar de la Diputación Provincial (Aguilera *et alii* 1987), y el con-

tiguo de la Delegación de Hacienda (Juste 1995), dada su proximidad a la ciudad pero la relativa distancia para plantear una continuidad urbanística desde el cerro.

Este enclave se encuentra en el llano, a unos 100 m de la base del cerro, al suroeste, en dirección a Zaragoza y probablemente en el entorno por donde discurrió la vía romana a Caesaragusta. Las excavaciones ofrecieron un conjunto estructural del primer tercio del s. I aC y posterior ocupación imperial con un nivel neroniano y otro del s. III (Aguilera *et alii* 1987, 38-88). Se trata de los restos de un edificio construido en *opus quadratum*, compuesto por varias estancias rectangulares y cuya continuidad se comprobó después, en el solar contiguo de Hacienda (Juste 1995). Aquí se descubrieron restos de otra estancia de 7 m de lado junto a algunas losas de pavimento de caliza, similares a las de las calles, también con una ocupación imperial romana posterior.

Su funcionalidad todavía no se ha podido determinar pero en todo caso refleja una temprana urbanización de esta zona inferior, y es destacable la posición de esta estructura en la actual vía a Zaragoza, y relacionada con los accesos en el itinerario que se postula para la vía romana.

LA NECRÓPOLIS DE LA AVDA. MARTÍNEZ DE VELASCO

Siguiendo con los asentamientos suburbanos y en la misma dirección que el anterior enclave, a 7.000 m de la ciudad, en los jardines de la Avenida se encuentra esta necrópolis descubierta en 1985.

Ha aportado una compleja secuencia estratigráfica desde la Segunda Edad del Hierro a la imperial romana, entre los s. V aC y I dC, y sin duda relacionada con la historia de la ciudad (Juste 1995; 1991, 30-37; 1991, 365-370) (Fig. 16).

El nivel más antiguo, de campos de urnas tardíos, corresponde a enterramientos de incineración en peque-

ños túmulos circulares. A éstos se superponen el o los niveles ibéricos, con escultura, y grandes túmulos empedrados cuadrados y circulares. Sobre éste se desarrolla el estadio iberorromano.

La fase funeraria iberorromana está bien caracterizada. Se trata de enterramientos de incineración en pequeñas urnitas, enterradas en un simple hoyo, a veces rodeadas por piedras en la base y con una losa encima a modo de tapa, sin ninguna indicación al exterior. Generalmente se deposita la urna sola o acompañada de un único vasito cerámico como ajuar. Estas urnas se concentran junto a los muros de un gran edificio compartimentado, construido con grandes sillares, que, aunque todavía no se ha excavado completamente, sí se ha detectado mediante prospecciones eléctricas, y que atraviesa todo el jardín.

Respecto al rito funerario se ha podido comprobar como la cremación se efectúa fuera del edificio anterior, en la zona oriental de la necrópolis, utilizada con continuidad como una gran *ustrina*, incluso los grandes túmulos. El cadáver era quemado conjuntamente con sus ajuares, donde, además de los objetos personales, debieron incluirse ungüentarios con perfumes y algunos exvotos, ya que aparecen muy fragmentados en las potentes capas de carbones y cenizas.

Las urnas son pequeñas vasijas de entre 10 y 16 cm, algunas similares a las usadas en la vida cotidiana, y que evidencian en su producción las técnicas y morfología ibérica indígena, así como las romano-republicanas (Fig. 17). Presentan formas caliciformes, globulares, cóncavo-convexas, vasos de paredes rectas, etc. El ejemplo más genuino lo constituye una pequeña urnita, de técnica ibérica, pintada en rojo con motivos geométricos y dientes de lobo, colocada sobre una piedra previamente horadada para asentar la pieza (Fig. 18).

Una de las urnas engobadas porta una inscripción en caracteres latinos con el nombre de MONTANA, aludiendo a la persona enterrada.

Figura 17. Urnas funerarias iberorromanas. Necrópolis de la Avda. Martínez de Velasco.



Figura 18. Urnita funeraria iberorromana decorada. Necrópolis de la Avda. Martínez de Velasco.



Las vasijas de ajuar pertenecen a vasitos, copas, cubiletes de paredes finas, pequeños ungüentarios fusiformes de cerámica gris, etc. También incluyeron, por los fragmentos hallados, alguna vasija importada de cerámica campaniense. En las zonas de cremación se obtienen restos de otros ajuares como brazaletes, cuentas de collar de bronce, trozos de hierros y una cabecita femenina de terracota gris, utilizada como exvoto.

LA CULTURA MATERIAL

En la cultura material, y en particular en los objetos muebles se aprecian aspectos de la cultura ibérica que no se detectan en el urbanismo. Se observa la continuidad de las producciones indígenas junto con la presencia de materiales importados, como las vajillas del ámbito itálico, que llegan prontamente a Huesca (Fig. 19). Es indicio, además, de importantes relaciones comerciales y de la existencia de grupos sociales pudientes, romanos o iberos, en condiciones de adquirir esos productos y los que se asocian a ellos.

A excepción del importante conjunto de piezas procedentes de la necrópolis, los materiales aportados por estos niveles son generalmente escasos y muy fragmentados. Entre la cerámica ibérica de pasta anaranjada y de buena calidad hay fragmentos pertenecientes a vasijas de mesa, como cuencos, jarras, cráteras, *kalathos*, vasos globulares, etc., algunos decorados en rojo con formas geométricas (líneas y bandas paralelas, retículas, dientes de lobo, círculos concéntricos, líneas onduladas...) o con engobe exterior. La cerámica ibérica gris imita formas romanas, como páteras, jarritas, cuenquitos, etc. Cerámicas de menor calidad técnica, de almacén y de cocina presentan un repertorio variado (ollas globulares, tinajas, etc.). Aunque en muy escasa proporción, en estos contextos encontramos fragmentos de vasijas a mano, reminiscencias de las técnicas culturales anteriores de la Edad del Hierro.

También documentamos cerámica importada, como la campaniense procedente del área de Nápoles y Etruria, con formas de cuencos, páteras y copas; cerámica de paredes finas con vasitos o cubiletes para suplir el vidrio; fuentes y tapaderas de engobe rojo pompeyano, o anforas de Campania, una con el sello del anforario: *Philodamus* (Aguilera *et alii* 1987, 47).

Entre otros materiales destaca una figurita femenina de terracota en la que se representa la cabeza y el tórax, hallada en la Diputación Provincial (Aguilera *et alii*, 1987, 54). Es de arcilla anaranjada y está decorada en rojo con trazos que representan el cabello, el tocado, el vestido y una gargantilla en el cuello. Lo más habitual es que se trate de exvotos, pero en casos como éste su funcionalidad está poco contrastada.

Respecto a la monedas, son más bien escasas las halladas en la ciudad. De la ceca cuyas emisiones circularon por gran parte de la Península, el mayor hallazgo lo constituyó un tesorillo de 2.000 denarios de *Bolskan* encontrado en 1931 (Mateu y Llopis 1947-48) que desapareció rápidamente. La mayoría de la monedas recuperadas en las excavaciones son acuñaciones de bronce, ases y cuadrantes de *Bolskan* (Aguilera *et alii* 1987, 53) y alguna de otras cecas como Sekaisa (Juste 1991 b).

EL TERRITORIO: CONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO

El florecimiento urbano de la ciudad de esta época y su transcendencia exterior se aprecia también en el territorio. Las prospecciones arqueológicas han localizado cerca de una decena de asentamientos (Juste 1993,b) que ofrecen materiales datables en el mismo periodo cronológico. *Bolskan* será la cabeza política de un amplio territorio estructurado y jerarquizado. Los asentamientos responden a dos grupos: uno constituido por los ubicados en cerros (Tozal de la Fuente, Manjarrés, Barranco de Valdraba) junto a importantes vías de comunicación (río Flumen, Bco. del Diablo y Valdabra). Controlan los accesos inmediatos a la Hoya a través de los pasos de comunicación hacia el norte, noreste y oeste, y podrían responder a pequeños *vicus* o aldeas ubicados en un radio entre 3 y 5 km de la ciudad. El otro grupo pertenece a establecimientos en llano como San Juan, Santa Lucía, la Figueraza III, etc., relacionados quizá con las explotaciones agrícolas.

De esta época también conocemos asentamientos de mayores proporciones que los del primer grupo, en áreas más alejadas de Huesca, como Velillas o Bolea, a una distancia más o menos similar de la ciudad. Éstos dominan los lugares de acceso a la Hoya por el norte y el este, en el tránsito a otras unidades geográficas que podían representar a los núcleos inmediatos jerárquicamente a la ciudad.

URBANISMO Y CARACTERIZACIÓN DE LA CIUDAD IBERORROMANA. ALGUNAS CONSIDERACIONES

Todavía quedan muchas preguntas por resolver y aspectos que dilucidar, y sin duda el estudio completo de las excavaciones permitirá obtener datos más precisos. Sin embargo, es posible comenzar a aproximarnos al conocimiento de la ciudad en esta época y su grado de romanización. Y sobre todo podemos trazar nuevas hipótesis de trabajo, para orientar la investigación arqueológica.

El primero de los aspectos que destacan es la evidencia en todas las intervenciones de que el periodo

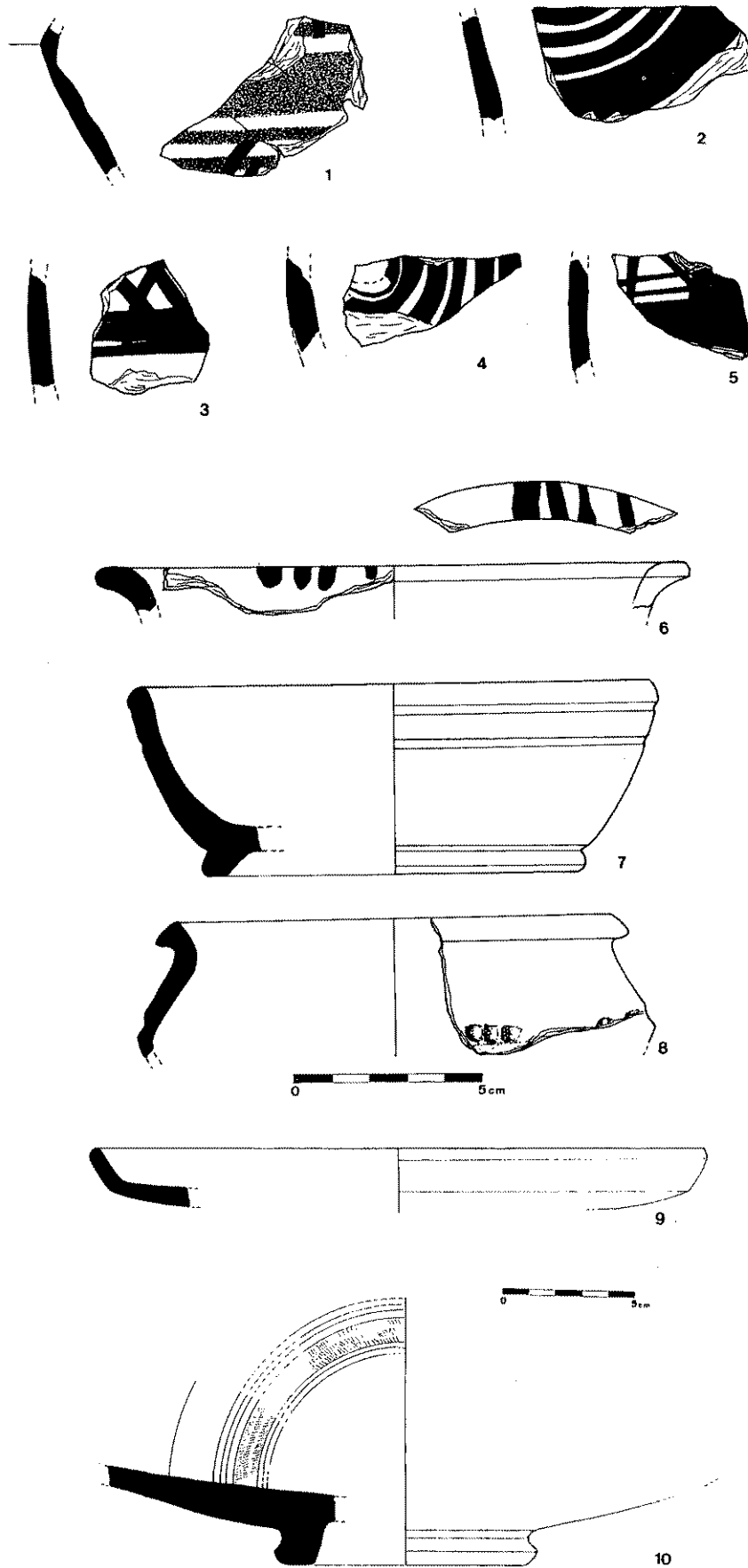


Figura 19. Cerámicas del nivel fundacional del templo (Vc). Solar del Círculo Católico: 1 a 6, Ibéricas decoradas; 7, Ibérica gris; 8, A mano; 9, Campaniense A; 10, Campaniense B.

iberorromano se diferencia en la ciudad no sólo cronológicamente sino físicamente en su urbanismo.

Las evidencias nos acercan a una ciudad construida al modo romano, planificada, monumental, de gran calidad constructiva, que asienta las bases urbanísticas de la ciudad. En los fragmentos urbanos que conocemos, su ordenación se mantiene durante el imperio, e incluso en algunos puntos resulta paralela a la trama viaria actual en una adaptación lógica al relieve en que se asienta. Quizá a la vista de ello tenga mayor sentido la cita de Plutarco sobre Osca como "*polis megalen*". El urbanismo y la arquitectura oscense manifiestan un elevado grado de romanización, mientras que en los materiales muebles es donde hallamos algunos signos culturales indígenas.

En esta época la ciudad ocupa el cerro, a la vez que cuenta con al menos un establecimiento suburbano, de índole residencial o pública, relacionado con los accesos a la ciudad por el S-SW, ruta en la que se encuentra también la necrópolis utilizada en esta época.

Por la distribución de los restos, la ciudad debió abarcar todo el cerro y, probablemente, por los indicios hallados, llegó hasta su base, circunstancias que han desechado las primeras hipótesis considerando la ciudad romana inferior al recinto amurallado medieval. Sin embargo, más difícil es conocer el perímetro detallado y su hipotética zona amurallada, tanto de la ciudad iberorromana como de la imperial, que no se ha encontrado. Ésta no coincide con la medieval: al menos es lo que se deduce de los hallazgos arqueológicos. Tampoco se han encontrado, hasta el momento, restos en otras zonas intermedias de la ladera que podrían ofrecer una tipología de acrópolis en cumbre y población fuera de la fortificación. Únicamente para la etapa imperial un conjunto de sillares adosados a la muralla medieval en el entorno del escarpe noreste se han interpretado como fortificación, en cuyo caso podría tratarse de un refuerzo de la protección natural en el escarpe, que no nos resuelve el problema.

Con respecto a la funcionalidad de los espacios tenemos amplias lagunas. Podría ocurrir que el centro urbano estuviese donde en época imperial se tiende a instalar el foro, en el entorno de la catedral, aunque tampoco ha sido ratificado arqueológicamente para esta época. Puede resultar también tentador, a la luz de los descubrimientos del Circulo Católico, considerar esta zona meridional como lugar principal.

En cambio, a tenor de las disposiciones de las calles, sí podemos percibir unos ejes urbanos adaptados a la topografía, relieve y disposición del cerro, orientados en sentido norte-sur, este-oeste, que, junto con la disposición de la *insula*, muestran la aplicación de un diseño reticular adaptado al relieve y su desniveles. La posibilidad de que la calle Oeste se corresponda con el *kardo* -pues, en el peor de los casos, se trata de una vía paralela a éste- la posición del templo y el carácter

de urbanización de nueva planta abren también hipótesis de trabajo, no desdeñables acerca del carácter principal de este espacio.

Todo ello conecta con la ausencia de restos del *oppidum* ilergete primitivo y plantea su relación con la ciudad iberorromana, que en sus construcciones no muestra rastro de la cultura indígena que sí encontramos en los materiales muebles. La posibilidad de que dentro del mismo cerro no compartieran los mismos espacios o el nuevo orden urbanístico y su arquitectura la hayan enmascarado en gran parte son hipótesis a las que deberán responder nuevas intervenciones arqueológicas.

Como telón de fondo de la *Bolskan* iberorromana se encuentra su vinculación con Quinto Sertorio. La cronología de la ciudad conocida, cuando los yacimientos se han estudiado completos, acercan las dataciones a su tiempo o etapas inmediatas posteriores (entre mediados y primer tercio del s. I aC) y los restos de esta ciudad por la envergadura arqueológica y monumentalidad pueden considerarse como efectos de la posición destacada que tuvo la ciudad como capital de Sertorio.

Sin entrar en las controversias sobre las motivaciones de Sertorio en su elección de Huesca valorando su posición estratégica, y de su relación con las élites locales, tal como transmiten las fuentes históricas, se infiere que debió integrarles en los sistemas de la administración romanos y acelerar un proceso de adopción de nuevas formas. Las alusiones a la creación de un senado romano y la educación de los jóvenes aristócratas en las costumbres romanas nos llevan por estos derroteros.

La instalación de Sertorio y sus contingentes itálicos debió suponer un contacto directo de los iberos de *Bolskan* con el mundo cultural romano. Las obras descubiertas y sus características estilísticas pueden interpretarse desde una nutrida presencia romana en la zona, (artesanos, constructores) que dejó su impronta.

En todo caso la arqueología muestra, con la envergadura y monumentalidad de sus hallazgos, que la ciudad debió contar con servicios e instalaciones acordes con su carácter preponderante en el Valle del Ebro, y la capitalidad que ostentó durante aquel primer tercio de siglo.

Hay otros aspectos que reflejan la presencia de romanos y/o el momento de avance en la romanización de la ciudad. Es el caso de algunos grafitos en lengua latina con la inscripción *SI BONE NOLI TAN(GERE) ALIENUM* (Aguilera *et alii* 56) en la Diputación, el nombre femenino de MONTANA en la necrópolis de Martínez de Velasco, y las iniciales L.M en los sillares de la Plaza de Lizana.

También la cultura material con la presencia de los materiales de importación nos muestra las relaciones comerciales de la ciudad y la existencia de sectores sociales

romanos o ibéricos consumidores de estos productos y practicantes de los usos y las nuevas costumbres culturales. El elevado grado de romanización que apreciamos en el urbanismo se tamiza ligeramente con la presencia de otros elementos materiales de carácter

indígena, como el mantenimiento en el uso de la cerámica ibérica, y algunos materiales funerarios de la necrópolis, que nos aproximan a algunos aspectos del mantenimiento en la vida cotidiana de una cultura ibérica en fase de desaparición.

BIBLIOGRAFÍA

AGUAROD, C., MOSTALAC, A. 1980, Osca ibero-romana, *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesa*, Zaragoza, 180-183.

AGUILERA et alii 1987, *El solar de la Diputación Provincial de Huesca. : Estudio Histórico arqueológico*, Huesca.

ARCO, R. del 1921, Algunos datos sobre Arqueología romana del Alto Aragón, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 430-444.

ARRIBAS, A., TARRADELL, M. 1987, El foro de Pollentia. Noticias de las primeras investigaciones, *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, 121-136.

ASENSIO, J.A. 1995, *La ciudad en el mundo Prerromano en Aragón*, *Caesaraugusta* 7 (monografía), Zaragoza.

AYNSA, F.D. 1616, *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*, Huesca.

BALAGUER, F. 1955, Las Termas de Huesca, *Argensola* 23, Huesca, 263-270.

BALDELLOU, V. 1985, Cata de prospección en el solar de Santa Rosa (Huesca), *Bolskan* 2, Huesca, 167-172.

BELTRAN, A. 1991, Las casas del poblado de Contrebia Belaisca. Planteamiento de problemas y Estado de la Cuestión, *La casa Urbana Hispanoromana (Zaragoza, 16 al 18 de noviembre de 1988)*, 181-197.

BELTRAN LLORIS, M. 1990 a, Roma: República y Alto Imperio, *Estado actual de la Arqueología en Aragón (Zaragoza, 12 al 14 de noviembre de 1990)*, 215-262.

BELTRAN LLORIS, M. 1990 b, El valle del Ebro y su monumentalización en época republicana y augústea, *Stadtbild und Ideologie Bayerische Akademie der Wissenschaften*, München, 179-206.

BELTRAN LLORIS, M. 1991, La Colonia Celsa, *La casa Urbana Hispanoromana (Zaragoza, 16 al 18 de noviembre de 1988)*, 131-164.

BURILLO, F. 1983, *El Valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*, Zaragoza.

BURILLO, F. 1988, Territorio, instituciones políticas y organización social, *Celtiberos*, Zaragoza, 178-186.

BURILLO, F. 1990, Apuntes sobre la localización e identificación de las ciudades de época ibérica en el valle medio del Ebro, *Arqueología Espacial* 12, Teruel, 173-195.

BURILLO, F. 1997, La Segunda Edad del Hierro, *Crónica del Aragón Antiguo De la Prehistoria a la Alta Edad Media (1987-1993)*, *Caesaraugusta* 72, tomo I, Zaragoza, 217-310.

CABRE, J. 1925, Los bronce de Azaila, *Archivo Español de Arqueología* I, Madrid, 297-315.

CAÑARDO, J. 1908, *Historia antigua de Huesca*, Huesca.

CEAN BERMUDEZ, J. 1932, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid.

DOMINGUEZ, A. 1991, *Medallas de la antigüedad. Las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*, Huesca.

DOMINGUEZ, A., CALVO, M.J. 1985, Excavación de Bajo Cuesta (Huesca), *Arqueología Aragonesa 1985*, Zaragoza, 117-118.

FATAS, G. 1989, Los vascones y su territorio, *Historia de España* 2, Madrid, 376-400.

HERNANDEZ, J.A., GONZALEZ, A. 1981, El Sarcófago de Ramiro II el Monje, documento de las religiones mistericas (¿Dionisismo?) en Hispania, *Symposium de las religiones romanas en Hispania*, 355-366.

GRANJA, F. de la 1967, La Marca Superior en la obra de al-Udri, *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón* VIII, 447-545.

JUNYENT, E. 1997, La societat ilergeta: un món de pagesos i aristòcrates, *Indibil i Mandoni, reis i guerrers*, Lleida, 16-20.

JUSTE, M.N. 1990, Prospecciones arqueológicas en la Hoya de Huesca, *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, 319-321.

JUSTE, M.N. 1991 a, Informe de la excavación efectuada en el solar de la c/ Costa-Costanilla de Sellán (Huesca), *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, 309-312.

JUSTE, M.N. 1991b, Informe de las actuaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de la Avenida Martínez de Velasco (Huesca) durante 1988 y 1989, *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, 365-370

JUSTE, M.N. 1993 a, *Bolskan*. Nuevos datos de su necrópolis, *Revista de Arqueología* 141, Madrid, 30-37.

JUSTE, M.N. 1993 b, *Estudio Arqueológico. Revisión del Plan General de Ordenación Urbana del término municipal de Huesca*, Ayuntamiento de Huesca, Huesca, inédito.

JUSTE, M.N. 1994, Excavaciones en el solar del Círculo Católico (Huesca): un fragmento de la ciudad sertoriana, *Bolskan* 11, Huesca, 133-171.

- JUSTE, M.N. 1995a, *Huesca: Mas de Dos Mil Años. Arqueología Urbana 1985-1995*, Huesca.
- JUSTE, M.N. 1995b, Nuevos yacimientos en el trazado de la vía romana Caesarugusta-Osca, *Bolskan* 10, Huesca, 187-222.
- JUSTE, M.N. 1997, Excavaciones en el solar del Círculo Católico de Huesca, *Arqueología Aragonesa* 1994, Zaragoza, 307-318.
- JUSTE, N.N. 1996 a, *Informe sobre las excavaciones en la calle Quinto Sertorio, nº 7 de Huesca*, inédito.
- JUSTE, M.N. 1996 b, *Excavaciones de urgencia en el solar de la Delegación de Hacienda, Calle Abellanas s/n de Huesca*, inédito.
- JUSTE, M.N., GARCIA, J. 1992, Excavaciones arqueológicas en la calle Santiago-Monsieur Boyrie: Avance de los resultados, *Bolskan* 9, Huesca, 177-211.
- JUSTE, M.N., PALACIN, M.V. 1984, Avance de los resultados efectuados en el casco urbano de Huesca: Contribución de la Arqueología Urbana al conocimiento de la ciudad en la época antigua, *Bolskan* 6, Huesca, 123-140.
- JUSTE, M.N., PALACIN, M.V. 1987, Avenida Martínez de Velasco (Huesca), *Arqueología Aragonesa* 1985, Zaragoza, 192-191.
- JUSTE, M.N., PALACIN, M.V. 1989, Arqueología Urbana en Huesca: Nuevas aportaciones para el conocimiento de la ciudad romana, *Caesaraugusta* 66-67, Zaragoza, 181-216.
- JUSTE, M.N., PALACIN, M.V. 1991, Informe de las excavaciones realizadas en el solar de la Plaza de Lizana (Huesca) durante 1987 y 1888, *Arqueología Aragonesa* 1988-1989, Zaragoza, 361-364.
- LASTANOSA, V.J. 1645, *Museo de las medallas desconocidas españolas*, Huesca.
- MAGALLON, M.A. 1987, *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza.
- MATEU Y LLOPIS, F. 1947-1948, Hallazgos monetarios, *Ampurias* IX-X, Barcelona.
- PALACIN, M.V. 1991, Excavación del solar de la calle Desengaño, esquina calle Dña. Petroniia, Huesca, *Arqueología Aragonesa* 1986-1987, Zaragoza, 313-315.
- PELLETIER, A. 1982, *L'Urbanisme Romain sous L'Empire*, Paris.
- PENSABENE, P. 1991, Il Tempio della Vittoria sul Palatino, *Bollettin di Archeologia* 11-12, Roma.
- REY, J., TURMO, A. 1991, Prospecciones del término municipal de Huesca. Campaña de 1987, *Arqueología Aragonesa* 1986-87, Zaragoza, 373-375.
- SOLER Y ARQUES, C. 1864, *Huesca Monumental*, Huesca.
- TARRATS, F. 1985, Mosaico con orla de muralla hallado en Huesca, *Bolskan* 2, Huesca, 139-153.
- TURMO, A. 1994, Excavación del Solar denominado "Círculo Católico" de Huesca, *Arqueología Aragonesa* 1992, Zaragoza, 219-222.
- UTRILLA, P. 1978, Fuentes escritas y arqueológicas para el conocimiento de la Osca ibero-romana, *II Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* 1978, 238-300.
- UZTARROZ, F.J. 1644, *Monumento a los Santos Mártires Justo y Pastor en la ciudad de Huesca. Con las antigüedades que se hallaron fabricando una capilla para trasladar sus santos cuerpos*, Huesca.
- VICENTE, D.J. et alii 1991, La Caridad (Caminreal, Teruel), *La casa Urbana Hispanoromana* (Zaragoza, 16 al 18 de noviembre de 1988), 81-129.
- V.V.A.A. 1986, *Arqueología Urbana en Huesca* 1984-1986, Zaragoza.
- V.V.A.A. 1990, *Huesca. Historia de una ciudad*. Ayuntamiento de Huesca, Huesca.